
La locura como sublevación: una voluntad insurrecta contra el discurso psiquiátrico

George-Henri Melenotte

Traducción: Graciela Leguizamón

Revisión: José Assandri

Cuando Allouch propone sustituir deseo por sublevación, da sus razones. Entre ellas, con “sublevación” ya no hay necesidad de afirmar la existencia del Otro. Así como, según Lacan, el deseo fue propuesto como deseo del deseo del Otro, con la sublevación la cuestión está regulada, ya que no hay sublevación de la sublevación. En *L'Autresex*, cuando llega a esta conclusión, Allouch expresa lo siguiente:

“Sublevación” es el nombre del deseo en tanto nunca cederá, de ese deseo que la última línea de *La interpretación de los sueños* reconoce como indestructible. También lanzada como en una apoteosis final (última sesión del seminario *La ética del psicoanálisis*), la expresión “ceder en su deseo” tuvo gran repercusión. A menudo fue retomada a título de un mandato moral [...] Aun cuando no lo dice, el “ceder en su deseo” deja entrever que el deseo podría ceder en el sentido de renunciar, declarar su rendición, incluso desaparecer. Nada de eso. Jamás nadie cede en su deseo. Denominar “sublevación” tal deseo indestructible abre la vía de su reconocimiento como ese algo que, surgiendo de la libertad de cada uno, permanecerá para siempre sin explicación. Ese bloque, a la vez de abismo, de libertad y de no saber no cederá.¹

“Sublevación” es exactamente un nombre. No reconoce de ninguna manera el fin del deseo o su desaparición. Actúa como un nombre que toma el lugar de otro que presentaba un defecto de hegelianismo. El asunto vuelve a ser freudiano.

Al final de *La interpretación de los sueños*, Freud hace mención al carácter indestructible del deseo. La frase en alemán es la siguiente: “*Aber diese vom Traümeer für gegenwärtig genommene Zukunft ist durch den unzerstörbaren Wunsch zum Ebenbild jener Vergangenheit gestaltet.*” Traducción al español: “[...] pero este futuro que al soñante le parece presente es creado a imagen y semejanza de aquel pasado por

¹ Jean Allouch, *L'Autresex*, Epel, París, 2016, pp. 207-208. [La traducción es nuestra. N. de T.].

*el deseo indestructible.”*²

“Sublevación” es el nombre del deseo en tanto que no se agota nunca. No surge de una prescripción moral y resiste a todo lo que es susceptible de aniquilarlo. “Indestructible” indica perfectamente que no se lo destruye. Es una fuerza que se levanta y que nada detiene. Por ese motivo, es la pesadilla de todo poder que no va a cesar de engañarlo para reducirlo a cenizas. El hecho más significativo es la ceguera de los que creen domarlo, como algunos adeptos a la ciencia neurónica cuando anuncian el fin del deseo, y con él, el de una época funcionalista destronada por el advenimiento de un nuevo sujeto cerebral.³

Con esas palabras de Allouch asistiríamos a una resurrección del pensamiento freudiano más clásico, si no hubiera una continuación, que toma prestada de Foucault la sublevación. En primer lugar, se leen las formulaciones: “*la libertad de cada uno*”, “*ese algo que permanecerá siempre sin explicación*”. Luego, ahí está Sade, con Annie Le Brun y “*ese bloque de abismo*”,⁴ y luego Lacan con “*lo no sabido*”⁵. Las menciones de la sublevación son múltiples. Nos equivocáramos si se las adjudicáramos únicamente a Foucault, ya que son numerosos los nombres que se suceden: Rimbaud, con los puños metidos en sus bolsillos agujereados, y luego la Comuna de París, y luego, y luego...

Los términos empleados por Foucault para referirse a la sublevación, en el momento de la revolución iraní, serán revisitados aquí. Su análisis fue motivo de reproches, ya que se llegó hasta a agobiarlo con sospechas infamantes. Él detecta en el movimiento iraní la necesidad de una espiritualidad política. Al proponer una espiritualidad analítica, Allouch se desmarca de eso, aunque conserva muchos de sus rasgos. Si un mismo término vale para las dos espiritualidades, ¿cuáles son las significaciones comunes y las que no lo son?

“Sublevación” toma una tonalidad particular en Foucault, por poco que nos refiramos a algunos de sus textos anteriores sobre la locura. Puede descubrirse que la espiritualidad que implica la sublevación va a la par con la insurrección de la voluntad ubicada en el

²Sigmund Freud, Die Traumdeutung, Über den Traum, *Gesammelte Werke, II/III*, S. Fischer Verlag, Frankfurt am Main, 1987, p. 626. En español: Sigmund Freud, *Obras Completas*, Amorrortu Editores, Buenos Aires, 2012, tomo V, p. 608.

³Alain Ehrenberg, *Le sujet cérébral*, [psyaanalyse.com/pdf/biblio le sujet cérébral.pdf](http://psyaanalyse.com/pdf/biblio_le_sujet_cerebral.pdf).

⁴Annie Le Brun, *Sade: de pronto, un bloque de abismo...*, Ediciones Literales/El cuenco de plata, Buenos Aires, 2008.

⁵*L'insu que sait de l'une-bévue s'aile à mourre. D'après Jacques Lacan*, L'Unebévue N° 21, Psychanalystes sous la pluie de feu, L'Unebévue éditeur, Paris, 2003-2004. Versión bilingüe francés/español en el sitio de la *école lacanienne de psychanalyse*: <http://ecole-lacanienne.net>

corazón de la locura. La sublevación desintegra el uso de la palabra locura para reducirla a una voluntad insurrecta, ignorando su abrochamiento psiquiátrico. El empleo de este término pone fin a la locura, con la aparición de nuevas dificultades y de perspectivas inéditas, tales como la emancipación consumada del análisis respecto a la medicina.

El carácter heurístico de la proposición de Allouch asesta un golpe a esos hábitos antiguos que distribuían el deseo según si la persona era neurótica, histérica o esquizofrénica. “*El análisis será foucaultiano o no será más*”⁶ ya no suena como un eslogan para el análisis desde que éste hace suyo ese bloque de abismo, de libertad y de no saber que tiene por nombre “sublevación”.

El despliegue de las significaciones de la sublevación en Foucault es ahora bienvenido para comenzar a medir la apuesta de tal sustitución de términos.

El interés de Foucault por los acontecimientos ocurridos en Irán puede fecharse. En el mes de agosto de 1978, el editor italiano Angelo Rizzoli, accionista del *Corriere della sera*, acepta una serie de reportajes que le enviará Foucault. Este último se pone a estudiar la situación iraní. En septiembre del mismo año, viaja a Irán con periodistas del diario *Liberation*. Luego de su encuentro en Quom con el ayatolá Chariat Madari, en presencia de Mehdi Bazargan, vuelve a París el 24 del mismo mes y redacta sus primeros artículos para el *Corriere della sera*.

La sublevación es presentada en fragmentos a menudo diseminados en sus textos, que van de 1978 a 1979. Esta es una primera presentación de ellos.

- A finales de noviembre de 1978, la sublevación se le presenta como un enigma: “*En estos días nada ha acabado, y los dados siguen rodando todavía.*”⁷

Foucault escribe su artículo en el marco de una incompreensión de lo que sucede. No hay una idea *a priori* de lo que pasa en Irán. No se apoya en la situación de los universales existentes: “*La realidad de las cosas no está definitivamente instaurada y establecida*”.⁸ Se abstiene de interpretar los acontecimientos.

⁶ J. Allouch, *El psicoanálisis, una erotología de pasaje*, Cuadernos de Litoral, Córdoba, 1998, p. 183. “*El psicoanálisis será foucaultiano o no será más quiere decir en primer lugar que tenemos a cargo hacer que Lacan alcance a Foucault.*”

⁷ Michel Foucault, “Le chef mythique de la révolte de l’Iran”, 26 novembre 1978, *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 1994, tomo III, p. 714.

⁸ M. Foucault, “Inutile de se soulever?”, *Le Monde* du 11 au 12 mai 79 ; en *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 1994, tomo III, artículo n° 269, p. 790. Traducciones al español en Internet, “¿Es inútil sublevarse?": <http://www.sociales.uba.ar/wp.content/uploads/14-Foucault-Inútil-Sublevarse.pdf>. (En agosto del 78, Foucault concede una entrevista a Farès Sassine para un semanario en lengua árabe publicado en París, donde desarrolla su artículo para *Le Monde*, 1).

Seis meses más tarde, su opinión aún no está formada. La sublevación persiste. Todavía no se ha establecido de manera estable “la realidad de las cosas”. Les dice a Blanchet y a Brière: “¿Sus artículos intentan dejar [ese fenómeno] como una luz de la que se sabe perfectamente que está hecha de muchos resplandores?”⁹

Rechaza la comprensión de la sublevación y su interpretación simplificada. Por el contrario, las deja en suspenso.

- La sublevación es un punto de luz y de atracción en nuestro tiempo que da acceso a “un mundo mejor”.¹⁰

Que la sublevación sea un enigma, no impide detectarla. Incluso si aparece poco, tal como un punto de luz, se ofrece a la sagacidad de una persona atenta. Abre a otro mundo.

- Es un fenómeno de consonancia y, según el caso, el poder se encontrará estabilizado o basculará. Se producirá, ya sea “una sujeción, una aceptación del mecanismo de dominación en una sociedad”, o a la inversa, y “en ese momento, es toda la red de poder la que bascula”.¹¹

Consonancia y disonancia sería mejor. La sublevación puede ser un apoyo o un desafío al poder existente. En este último caso, ella puede ser aplastada. Este punto va contra la afirmación de su carácter indestructible en la óptica de la espiritualidad analítica.

- Revela los mecanismos del poder:

La sublevación permite un análisis del funcionamiento del poder proponiendo una radiografía de sus mecanismos, de sus aparatos y de sus modalidades operatorias. Revela la ausencia de medida inherente al poder. Por su alcance de acontecimiento, sirve de espejo al sistema en su manera de gobernar y en sus defectos propios: “[...] siempre se tiende a gobernar demasiado. Es que hay como una ley de exceso interior al desarrollo del poder.”¹²

Ella “no está comandada por una ideología revolucionaria occidental” ni por un

⁹ M. Foucault, "L'esprit dans un monde sans esprit", (entrevista con P. Blanchet y C. Brière), *Iran, la révolution au nom de Dieu*, éditions du Seuil, París, 1979, pp. 227-241 ; *Dits et Ecrits*, Gallimard, París, 1994, tomo III, pp. 749, 751.

¹⁰ Michel Foucault/Farès Sassine, "No puede haber sociedades sin sublevación", Entrevista, agosto de 1979, *Me cayó el veinte* n° 31, Editorial Me cayó el veinte, México, 2015, p. 28.

¹¹ Ibid., pp. 44-45.

¹² Ibid., p. 45.

partido político, ni tampoco por organizaciones políticas. En Irán “*fue todo un pueblo el que se sublevó contra de un sistema de poder*”.¹³ La sublevación no podría inscribirse sobre objetivos preexistentes. Es un acontecimiento libre en cuanto a los resultados que espera, sin dirección, sin ideología. Se levanta *contra* el sistema de poder. Con ella, nada será como antes. Desde ese punto de vista, surge de la sorpresa.

- Es una posibilidad: “[...] *por todas partes, hay perpetuamente razones para no aceptar la realidad tal como nos es dada y propuesta*”.¹⁴

¿Qué pasaría con el análisis, si la pesadez de la vida cotidiana demostrara la imposibilidad del cambio y hasta qué punto los mecanismos de poder son lejanos e inaccesibles? En *La cartuja de Parma*, Fabricio del Dongo ¿no se enamora acaso, estando en la cárcel, de Clelia Conti, la hija del gobernador de la prisión, en la Torre Farnese, donde estaba encarcelado? Por cierto, aquí Foucault adjudica el papel principal al intelectual. La acción de este último es la de esclarecer la incesante posibilidad del cambio que se ofrece a cada uno.

La sublevación es “*diferenciada y analítica, [que] muestra cuán [los elementos de la realidad] históricamente recientes y frágiles son... por lo tanto frágiles, entonces móviles, entonces susceptibles de sublevarse.*”¹⁵ *Diferenciada* indica que ninguna sublevación es parecida a otra. Aun más, que la sublevación se diferencia de otros acontecimientos. *Analítica* muestra un rasgo de la sublevación. Recae sobre los elementos de la realidad extrayendo su carácter de evidencia. Lo que se considera como natural y tradicional no resiste el análisis histórico actual que muestra su costado frágil y, por lo tanto, susceptible de sublevarse.

La espiritualidad analítica va contra la idea del carácter o de la estructura psicopatológica que supone una organización psíquica subyacente estable. Tal organización es igualmente frágil y, entonces, susceptible de sublevarse. Esto plantea la cuestión de la analizabilidad y de las imposibilidades con las que choca.

En el caso de la espiritualidad política, el poder se posiciona como centro de resistencia a la sublevación. Postulándose como siempre poderoso, no por eso está menos limitado en su ejercicio. En consecuencia, es expugnable, incluso si sigue siendo lúcido.¹⁶

- La sublevación da testimonio de la búsqueda de una espiritualidad política:

[...] el hecho es que estuve allí con un ojo condicionado, si quieren, por el

¹³ Ibid., p. 29.

¹⁴ Ibid., p. 50.

¹⁵ Ibid., p. 51.

¹⁶ Ibid., p. 44.

problema de la relación entre revolución política y esperanza o escatología religiosa.¹⁷

[...] dije que lo que había encontrado allí era algo como la búsqueda de una espiritualidad política.¹⁸

Qué sentido tiene, para los hombres que lo habitan, buscar al precio de su vida esa cosa de la que, nosotros, hemos olvidado la posibilidad desde el Renacimiento y las grandes crisis del cristianismo: una espiritualidad política.¹⁹

Estas tres citas muestran cómo, para Foucault, desde el comienzo, la sublevación no va sin escatología religiosa. Luego, parece que Foucault prefiere la expresión “espiritualidad política”, que elimina el término “religiosa”. Cuando va a Irán, lo que encuentra es esta aspiración a una espiritualidad política, en el momento intermedio de la sublevación iraní, cuando el poder todavía no ha sido acaparado totalmente por el imán Khomeini. Como el movimiento le parece enigmático, no puede ver qué forma tomará esta aspiración de una política espiritual, incluso si sospecha que será desviada por los religiosos.

- La sublevación se constata. Foucault emite “*un juicio de realidad sobre una fuerza que constaté y a sus objetivos inmediatos*”.²⁰

La sublevación está ahí. No se anticipa, es una fuerza que surge plena de inmediatez y que sólo pide ser tomada en cuenta.

- Es un acontecimiento “*que se vive, que es vivido por la gente*”.²¹ Este acontecimiento tiene relación con la historia. Es el borramiento de una parte de la historia: “[...] *era, en cualquier caso, una suspensión forzosa de un trozo de su Historia.*”²²

¿Debemos ver en esos dos pasajes la influencia de Deleuze? Podría ser. La sublevación es el surgimiento de un acontecimiento que no sólo desafía la historia sino que la destruye. Con este acontecimiento, la historia ya no será la misma. La sublevación es el

¹⁷ Ibid., p. 29.

¹⁸ Ibid., p. 34.

¹⁹ M. Foucault, "Retour au prophète" que apareció completo en *Le Nouvel Observateur* de la semana del 16 al 22 de octubre, "À quoi rêvent les Iraniens?", *Dits et Ecrits*, Gallimard, París, 1994, tomo III, p. 694.

En español en Internet, Revista *Triunfo digital*: <http://www.triunfodigital.com>

²⁰ M. Foucault/F. Sassine, "No puede haber sociedades sin sublevación", op. cit., p. 36.

²¹ Ibid., p. 42.

²² Ibid.

surgimiento de un elemento nuevo que no entra en el patrón de la historia y que destruye lo esperado establecido. En ese sentido, desafía la historia con la batería de sus universales que se volvieron inoperantes.

En la espiritualidad analítica, la sublevación va al encuentro del conocimiento de sí que reinaba hasta ese momento. Quiebra ese conocimiento abriendo la ventana a campos desconocidos.

- Es una reinención indefinida:

Es preciso que los hombres inventen, al mismo tiempo, eso contra lo que pueden y quieren sublevarse, y aquello en lo que van a transformar su levantamiento. O hacia lo que van a dirigir su levantamiento. Esto es, a inventar indefinidamente.²³

Si la sublevación está marginada de las estructuras de la historia por la novedad que insta, las personas querrán comprender lo que pasa y requerirán el esquema analítico de las estructuras ya constituidas.²⁴ Convendrá rechazarlas para inventar nuevas fabricando un nuevo vocabulario adecuado al acontecimiento. Como este acontecimiento no cesa de producirse, el vocabulario no debe cesar de reinventarse para mantenerse actualizado en función de lo que suceda. Decir a qué se dice no, y decir también por qué se modifica el orden de las cosas, vuelve a reinventar la historia para fabricar una nueva, propia a lo que sobreviene.

Este punto concierne a la espiritualidad analítica y a la relación con sus elaboraciones teóricas, que no pueden permanecer intactas luego del surgimiento de lo que Lacan llama “un decir”.

- Es un fenómeno “*muy singular que desgarró la historia...*”²⁵

En efecto, es singular el fenómeno que desgarró la historia y que impugna el sentido que pudo dársele hasta ahí. La sublevación es un acontecimiento que rompe el orden del mundo tal como es pero también tal como fue explicado.

La singularidad que se eleva puede perderse si, aunque sea mínimamente, se permanece fijado a lo esperado por la *doxa* analítica. La espiritualidad analítica supone una disponibilidad a tal elevación, en todo momento.

- Es un movimiento de libertad: “...*el problema [...] era saber cómo vivía allá esa*

²³ Ibid., p. 51.

²⁴ M. Foucault, "L'esprit dans un monde sans esprit", op. cit., p. 752.

²⁵ M. Foucault/F. Sassine, "No puede haber sociedades sin sublevación", op. cit., p. 40.

gente que literalmente hacía la revolución, me parece, por su propia cuenta."²⁶

La sublevación es siempre un movimiento de libertad. Ese punto acerca Foucault a Sartre²⁷. No es un movimiento de líderes, sino de cada uno de los actores que participa. Lo que importa es lo que pasa en la cabeza de los que se sublevan.

La libertad supone desprenderse de un guía espiritual pero hacerse cargo de la nueva orientación dada por la sublevación. Esto implica que uno se desprenda, tarde o temprano, de lo que habría podido, en el curso de un análisis, tener semejante lugar.

Foucault define su proyecto: "*Mi proyecto [...], en efecto, es multiplicar por todas partes, en fin, por todas partes donde sea posible, las ocasiones para sublevarse en relación con lo real que nos es dado [...]*".²⁸

Sobre todo, la sublevación no es reductible a la revolución iraní. Puede surgir en todas partes, en cada uno, en la vida de cada uno, contra la familia, una relación sexual, una forma de pedagogía, un tipo de información. La lista que da Foucault no es exhaustiva. Puede surgir en nuestra vida profesional, en nuestra pareja, en nuestra fe, en nuestras convicciones políticas.

La sublevación no tiene lugar específico. No hay límite de tiempo en el cual encajarla. Puede sobrevenir en nuestras vidas en cualquier momento y modificar de manera radical su cartografía. Esto responde punto por punto al efecto de la práctica espiritual analítica en sus consecuencias, cuando combina libertad y soledad.

- Da testimonio de una preferencia: Morir en lugar de morir:

[...] entonces digo que hay ahí algo que no puede ser reducido a una explicación o a una razón, por más miserable que se sea, por más amenazado de morir de hambre que se pueda estar, en el momento en que uno se subleva y en el que uno dice prefiero morir bajo las metralletas que morir de hambre, hay algo ahí que la amenaza de la hambruna no explica. Bueno, hay, si usted quiere, un juego entre sacrificio y esperanza, que... del que cada quien o del que colectivamente, un pueblo es responsable. Él mismo establece el grado de esperanza y de aceptación de sacrificios que va a permitirle enfrentarse con un ejército, con una policía, [...].²⁹

²⁶ *Ibíd.*, p. 38.

²⁷ *Ibíd.*, p. 49. "...me aproximo con la velocidad gran V [...] por su concepción de la libertad, [...] a Sartre."

²⁸ *Ibíd.*, p. 51.

²⁹ *Ibíd.*, pp. 39-40.

[...] las razones por las que un hombre se somete se pueden encontrar por millares. Usted quizás me va a encontrar muy hegeliano bruscamente y, después de todo, que el esclavo prefiera su vida a la muerte y que acepte la esclavitud para seguir viviendo, después de todo ¿no es acaso ese el mecanismo de todos los avasallamientos? En cambio, me parece enigmático, puesto que justamente va en contra absolutamente de esta especie de cálculo evidente y simple, que en efecto consiste en decir: prefiero morir en lugar de morir. Prefiero mejor morir bajo las balas que morir aquí, prefiero morir hoy sublevándome que vegetar bajo el golpe del amo [...].³⁰

Toda sublevación tiene su precio. Llevado al extremo, no hay sublevación que no elija la muerte en lugar de la muerte. La muerte del que se levanta sobre las barricadas y cae sobre las balas, en lugar de la muerte del que vegeta y se pudre en su sometimiento. Morir sublevado en lugar de morir esclavo bajo la ley del amo. Morir libre en lugar de morir en el confort de sus cadenas.

Sublevarse contra un ejército o la policía cuando sólo se cuenta con las manos parecerá irrisorio. Pero la marca de la libertad en la aspiración a una espiritualidad política será la muerte elegida en lugar de la muerte impuesta por la sumisión. El carácter indestructible de la sublevación aparece muy bien en Foucault. Toda sublevación tiene su precio, como la parte maldita de Bataille. Toda sublevación supone el peso de un gasto que no tiene ninguna medida en común con la vida cotidiana. La muerte es el precio, es decir, el signo de que nunca se podrá acabar con eso.

Estas fórmulas, por su carácter poderoso, tocan un punto sensible de la espiritualidad analítica. Confieren al rechazo toda su fuerza, rechazo que va a la par con la aceptación del precio que él supone, precio a pagar desde que se rechaza permanecer encarcelado en las prisiones del Otro con mayúsculas.³¹

- Es un rechazo.

Este es el rechazo según Foucault. Es un “*rechazo a prolongar de cualquier manera el sistema establecido, a hacer funcionar sus aparatos, su administración, su economía*”.³² Es, sobre todo, un rechazo a darle poder a la política, “*a dar lugar a una batalla política sobre la futura constitución, sobre las elecciones sociales, sobre la política extranjera, sobre los hombres de recambio*”.³³

³⁰ Ibid., p. 41.

³¹ Cf. J. Allouch, los tres volúmenes de *La injerencia divina*. En particular, el volumen I, *Prisioneros del gran Otro*, El cuenco de plata/Ediciones Literales, Buenos Aires, 2014.

³² Michel Foucault, "Une révolte à mains nues", 5 de noviembre de 1978, en *Dits et Écrits*, Gallimard, París, 1994, tomo III, artículo n° 248.

³³ Ibid.

Rechazar la política es la política de la sublevación. No basta desgarrar la historia. Porque ¿de qué sirve sacarse de encima un orden antiguo si es para reemplazarlo por otro que sería peor? No es tanto el cambio en el orden de las cosas lo que importa, es el rechazo a todo lo que ha engendrado. Es decir, el rechazo a la política que construyó ese orden y que lo llevó al límite, de manera que se evite la repetición. El asunto, según Foucault, no podrá regularse más que si en el lugar de la política se pone lo que él llama una voluntad política que velará para que la política, con sus chanchullos y su sed de poder, no vuelva a tomar jamás la delantera. De este modo, la sublevación es el fin de la política de las cosas de la que hablaba Milner, en provecho de una voluntad política.

Se sabe la importancia de este rechazo para el análisis cuando se manifiesta por un decir-que-no a lo que imponen a la vida las coacciones aniquilantes de la norma. La pregunta es: ¿ese rechazo es duradero?

- Pone en juego una voluntad. Esta voluntad supone una duración. Hay allí un punto sensible para Foucault: “[...] *esta noción de voluntad [...] es algo de lo cual no se habla jamás. Se habla de la razón, se habla del deseo.*”³⁴ Las relaciones de poder están todas “*investidas por los deseos, por supuesto están todas investidas por los esquemas de racionalidad y ellas ponen en juego voluntades*”.³⁵ ¿Qué es esa voluntad?

[...] la voluntad es quizás justamente esa cosa que, más allá de todo cálculo y más allá, si usted quiere, de la inmediatez en el deseo, de lo que hay de inmediato en el deseo, la voluntad es lo que puede decir “prefiero morir” Esto es. Y esta es la prueba de la muerte.³⁶

La prueba del final no es de un tiempo. Perdura y no cesa de exponerse a la prueba de la duración.

Farès Sassine pregunta: “*El deseo, entonces. ¿Qué conduciría a la sublevación? ¿Eso puede ser una decisión, no es así?*”. Respuesta de Foucault: “*Sí, una voluntad.*”³⁷

Foucault no apunta tanto a desarrollar una apología del yo intencional, como a desempolvar el vocabulario de una vulgata deplorable. “Voluntad” viene aquí a ocupar el lugar de “razón” o de “deseo”. Foucault lo dice claramente: más allá del cálculo de la razón, que para cada cosa pesa los pros y los contras, más allá del deseo que justifica nuestros actos por el confort de la inmediatez, la voluntad se vuelve hacia la prueba de

³⁴ M. Foucault/F. Sassine, “No puede haber sociedades sin sublevación”, op. cit., p. 47.

³⁵ Ibid., p. 48.

³⁶ Ibid.

³⁷ Ibid, p. 47.

la muerte. La voluntad es una voluntad para la muerte que dice: preferible morir que morir, lo que no aparece ni en el deseo ni en la razón. Es una voluntad que dice no a la explotación y sí a la elevación, a la erección de una fuerza indestructible que nada puede vencer.

¿No hay en esta afirmación lo que la espiritualidad analítica no cesa de hacer suyo?

- Esta voluntad puede ser confiscada.

Foucault vio siempre “*la voluntad general delegada, representada o confiscada por el personal político*”,³⁸ con “*mucha burocracia, mucho liderazgo, mucha jerarquía, mucha confiscación del poder*”.³⁹ Cuando los iraníes bajaron a la calle, “*no querían más el régimen padecido*”.⁴⁰

Mientras que si el movimiento se hubiera hecho en nombre de la lucha de clases o en nombre [...] de las libertades, no estoy seguro que eso hubiera tenido el mismo eco y que hubiera tenido la misma fuerza.⁴¹

La confiscación de la sublevación es exactamente lo que teme Foucault en el momento de la revolución iraní. Esta confiscación es también la de los universales que esperan, ahí, agazapados, listos para volver a la acción y apoderarse del acontecimiento y reducirlo a una peripecia de la historia. Toda sublevación efectuada en nombre de algo, aún cuando fuese en nombre de las libertades manifiesta, por parte de quienes la promueven, una tentativa de confiscación en nombre de esa cosa. Ya no es tanto la fuerza de los conceptos lo que importa como su función en la confiscación de los acontecimientos para reducirlos a lo ya conocido. La confiscación es la réplica del acontecimiento. Lo reconoce en su fuerza pero lo desvía en su expresión para volverlos a llevar a la vía de los circuitos probados de la dominación.

¿No está allí la función de la *doxa* analítica cuando se presenta bajo la forma de una teoría constituida lista a la anexión de todo acontecimiento susceptible de hacerla tropezar? ¿No es por ese medio que se lo expone, desde el momento que se plantea que Lacan transmitió una enseñanza? Se hace de él un pretexto para la confiscación del imprevisto cuya acogida es, sin embargo, la marca de la espiritualidad analítica.

- La voluntad es un acto puro del sujeto.

Foucault precisa: “[...] *la voluntad es el acto puro del sujeto. Y que el sujeto es eso que*

³⁸ Ibid., p. 31.

³⁹ Ibid.

⁴⁰ Ibid., p. 31.

⁴¹ Ibid., p. 36.

está fijado y determinado por un acto de voluntad. Son de hecho dos nociones que son recíprocas una con otra ¿no es así?, para un cierto número de cosas".⁴² La voluntad es "lo que fija para un sujeto su propia posición".⁴³

Ahí creo que se escapa al universalismo cuando se dice que finalmente el sujeto no es otra cosa que, ¡eh!..., el efecto de una..., en fin, de lo que está determinado por una voluntad. Y que una voluntad es la actividad misma del sujeto.⁴⁴

La voluntad aparece también como voluntad de saber: "*La cuestión radica en saber qué forma tomará esa voluntad desnuda y masiva...*".⁴⁵

La voluntad es la que dice: "prefiero morir". La voluntad es la que dice "prefiero ser esclavo". La voluntad es la que dice: "quiero saber", etc...⁴⁶

Se podría decir que el sujeto al que Foucault se refiere está más próximo al sujeto de la historia tal como Badiou⁴⁷ lo afirma del sujeto lacaniano. No por eso es menos cierto que la sublevación implica un sujeto en la pureza de su acto.

Cuando Allouch escribe: "*Ese bloque, a la vez de abismo, de libertad y de no saber no cederá*"⁴⁸ hay, en esa obstinación del bloque, la expresión de una voluntad. Sin embargo, el no saber no corresponde a la voluntad de saber de Foucault. En la espiritualidad analítica, se trata más bien del coraje de no saber.⁴⁹ El abismo señala el carácter paradójico de la sublevación que conjuga la caída y su elevación. La libertad de la espiritualidad analítica tiene otros partenaires, distintos a la de Foucault.

- La sublevación toma formas cambiantes:

Decidir que uno va a morir, o que se prefiere morir que seguir, bah, eso tomará un cierto número de formas. Eso puede tomar la forma de la organización de un comando o de guerrillas; eso puede tener la forma de un atentado individualista, eso puede tomar la forma de la pertenencia a un

⁴² Ibid., p. 48.

⁴³ Ibid.

⁴⁴ Ibid., p. 49.

⁴⁵ M. Foucault, "Une révolte à mains nues", op. cit., p. 704.

⁴⁶ M. Foucault/F. Sassine, "No puede haber sociedades sin sublevación", op. cit., p. 48.

⁴⁷ Alain Badiou, *Teoría del sujeto*, Manantial, Buenos Aires, 2010.

⁴⁸ J. Allouch, *L'Autre sexe*, op. cit., pp. 207-208. [La traducción es nuestra].

⁴⁹ J. Allouch, "Cuatro lecciones propuestas por Foucault al análisis, en *Divanes nómades* n° 2, Córdoba, 2015, p. 151.

movimiento de masas, eso puede tomar la forma de una manifestación religiosa, de un desfile por los muertos, etc.⁵⁰

Ese fenómeno que se intenta aprehender y que nos fascinó fuertemente –la experiencia revolucionaria misma– se extenderá. Literalmente, hubo una luz que se encendió en todos y que los baña a todos al mismo tiempo. Eso se extinguirá.⁵¹

Un fenómeno atravesó al pueblo entero, y un día se detendrá.⁵²

Se nota allí la emergencia de un pesimismo en Foucault. La sublevación será un resplandor de la voluntad sin que pueda hacerse ninguna previsión sobre las formas que tomará. No se puede escribir la historia antes de que esta sea hecha. Sobre todo, el resplandor se volverá fogata y se extinguirá. No será eterno. El tiempo que dure variará según sus formas. Dicho de otro modo, no hay ningún formateo posible. Su imprevisibilidad y la forma que reviste son, a la vez, su fuerza y la fuente de la dificultad de situarlo como tal.

La sublevación nunca está garantizada en sus resultados y, aun cuando las cosas cambiaran, no por eso están establecidas en una estabilidad sin fin.

Esto rompe con el carácter indestructible de la sublevación que, en la espiritualidad analítica, “no cederá”.

- Nos cambia a nosotros mismos:

Nos hace falta cambiar, por supuesto, de régimen, y desembarazarnos de ese hombre, nos hace falta cambiar ese personal corrupto, nos hace falta cambiar todo en el país, la organización política, el sistema económico, la política extranjera. Pero sobre todo, hace falta que cambiemos nosotros mismos. Es necesario que nuestra manera de ser, nuestra relación con los otros, con las cosas, con la eternidad, con dios, etc., sean completamente cambiadas, y no habrá revolución real más que a condición de ese cambio radical en nuestra experiencia.⁵³

En un gran clásico del cine norteamericano de Elia Kazan, *The Arrangement*⁵⁴, el héroe protagonizado por Kirk Douglas, va a su trabajo como todas las mañanas, al volante de su automóvil descapotable. Deja su lujosa mansión, a su mujer, a su hija, y conduce por la ruta cuando, en el momento en que un camión dobla, da un volantazo que lo propulsa bajo el remolque. Sobrevivirá, ya que bajó la cabeza a tiempo. De ahí en más, nada será

⁵⁰ M. Foucault/F. Sassine, "No puede haber sociedades sin sublevación", op. cit., p. 42.

⁵¹ M. Foucault, "L'esprit dans un monde sans esprit", op. cit., p. 750.

⁵² *Ibíd.*

⁵³ *Ibíd.*, p. 749.

⁵⁴ Film estrenado en 1969, basado en una novela del mismo Kazan.

igual en su vida. El brillante director comercial de una empresa de cigarrillos va a cambiar. Todo sucedió en una fracción de segundo, en el momento en que su mano, inexplicablemente, da un volantazo que transformará su mundo. A condición de que sobreviva al accidente. Su largo recorrido terminará en un asilo de locos donde lo depositaron y donde descubrirá su verdadera libertad junto a sus hermanos, que son los locos.

Este cambio es radical, sin término medio. No es susceptible de ninguna modificación ni de ninguna reforma. El ejercicio espiritual del análisis no es sin consecuencia. El advenimiento de un sujeto, desligado de las cadenas de su alienación, señala su consecuencia. Digamos aquí, con Foucault, que este ejercicio nos cambia a nosotros mismos.

- Es irreductible: “[...] *el gesto mismo de sublevarse me parece irreductible en relación con esos análisis*”.⁵⁵

La irreductibilidad de la que aquí se trata es una irreductibilidad a la explicación. Sin importar lo que pase o lo que se desarrolle a continuación para facilitar el análisis, la sublevación es irreductible a la razón. Enigmática desde el primer momento, permanece así a pesar de las aclaraciones que no se cesa de arrojar sobre ella para anexarla a la razón.

Del mismo modo, el final de un análisis queda sin explicación. Se marca por la emergencia de ese bloque que no dice nada.

- Requiere un coraje intenso:

Había una ausencia de temor y una intensidad del coraje, o más bien, la intensidad que pueden tener las personas cuando el peligro, sin haber pasado, ya es sobrepasado. Habían sobrepasado en su revolución ese peligro de las metralletas que estaban, para todos y siempre, delante de ellos.⁵⁶

¿Es el pudor el que hace que se hable muy poco del coraje cuando se trata del análisis? Allouch, acabamos de señalarlo, habla del coraje del no-saber, que allí es convocado. Opera tanto del lado del analista cuando se trata de no saber en lugar del analizante, como del lado del analizante cuando persiste en no saber de dónde le viene su síntoma.

En la fórmula “morir en lugar de morir” no sólo hay indiferencia ante la muerte, sino también una forma de coraje cuya intensidad sobrepasa el temor a la muerte. Recordamos esa pequeña anécdota contada por Moustapha Safouan⁵⁷ y por Catherine

⁵⁵ M. Foucault/F. Sassine, "No puede haber sociedades sin sublevación", op. cit., p. 41.

⁵⁶ M. Foucault, "L'esprit dans un monde sans esprit", op. cit., p. 751.

⁵⁷ Moustapha Safouan, *La psychanalyse, science, thérapie et cause*, Thierry Marchaisse, París, 2013.

Millot en su último libro⁵⁸: Lacan deja que un fulano que viene a robarle lo ataque en su consultorio. Rechaza ceder ante la amenaza del ladrón, que era muy real.

Esta enumeración de los rasgos de la sublevación que hace Foucault sigue siendo parcial. Pone de relieve su correspondencia con el deseo en su carácter indestructible. El nombre que le da en la espiritualidad analítica al “*bloque de abismo, de libertad y de no saber*” justifica la sustitución propuesta por Allouch, reclamando luego un análisis preciso.

Ahora será tomado en consideración un nuevo elemento: la locura. Aparece bajo la pluma de Foucault como una de las modalidades de la sublevación. Pocos años antes, Foucault da una definición de la locura que autoriza la afirmación siguiente: la sublevación es uno de los nombres de la locura.

En el anuario del *Collège de France*, en 1974, él nota el movimiento de báscula que se produce a comienzos del siglo XIX en la percepción de la locura:

La práctica de la internación a comienzos del siglo XIX coincide con el momento en el que [...] ella aparece no ya como juicio perturbado, sino como trastorno en la manera de actuar, de querer, de experimentar pasiones, de tomar decisiones, de ser libre.⁵⁹

Ese texto de 1974 es el que sigue al Curso en el *Collège de France* sobre *El poder psiquiátrico*⁶⁰ que se llevó a cabo entre 1973 y 1974. La aserción del *Annuaire* es el resultado de eso. En ese curso, van a encontrarse precisiones sobre la manera de actuar de la locura, sobre su manera de querer, de experimentar pasiones, de tomar decisiones, de ser libre.

La primera precisión se encuentra en la lección del 7 de noviembre de 1973. Vuelven a encontrarse prácticamente los mismos términos que los del *Annuaire*:

Ahora bien, a principios del siglo XIX vemos aparecer de una manera muy repentina un criterio de reconocimiento y atribución de la locura que es absolutamente distinto; iba a decir que se trataba de la voluntad pero no es exacto; en realidad, lo que caracteriza al loco, el elemento por el cual se le atribuye la locura al loco a partir de comienzos del siglo XIX, digamos que es la insurrección de la fuerza, el hecho de que en él se desencadena cierta fuerza, no dominada y quizás no dominable.⁶¹

⁵⁸ Catherine Millot, *La vie avec Lacan*, Gallimard, París, 2016.

⁵⁹ Michel Foucault, "Le pouvoir psychiatrique", *Annuaire du Collège de France*, 74e année, Histoire des systèmes de pensée, 1973-1974, 1974, pp. 293-300. *Dits et Ecrits*, II, 143, p. 678.

⁶⁰ M. Foucault, *El poder psiquiátrico, Curso en el Collège de France, 1973-1974*, traducción de Horacio Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2005.

⁶¹ *Ibíd.*, lección del 7 de noviembre de 1973, op. cit., pp. 22-23.

Foucault casi habría dicho “voluntad”, pero se abstiene. Este repliegue *in extremis* sólo será provisorio. Utiliza un lenguaje jurídico: se asigna la locura al loco como se cita a alguien ante la justicia. Eso indica que la locura tiene que responder a la convocación de un poder. Ese es el poder psiquiátrico naciente. Se pregunta: ¿Cómo reconocer la locura a comienzos del siglo XIX? ¿Por qué se la asigna ante un poder? Definiendo lo que la caracteriza: la insurrección de la fuerza. Se trata de sublevarse contra un poder político establecido recurriendo a la violencia armada.⁶²

Con esta insurrección de la locura, nos hallamos ante una sublevación contra un poder político *establecido*. Es una sublevación violenta. Requiere fuerza pura. En la locura, la fuerza se subleva. Se desencadena, es decir, se libera de las cadenas que mantienen a la persona sin libertad. Desde ese punto de vista, el loco es un hombre que se deshace de sus trabas dejando que se desencadene en él una fuerza no dominada, quizás incluso no dominable. Esto es decir cómo, sublevándose, se vuelve libre.

En la misma lección del 7 de noviembre de 1973, aparece la fuerza que opera en la locura. Es indistintamente “*la fuerza pura del individuo*” en el furioso, o bien “*la fuerza de esos instintos desencadenados, la fuerza de esas pasiones sin límites*” en la manía sin delirio, o también en la monomanía o en la melancolía “*la fuerza de la locura [...] que se aplica a una idea particular que se encontrará reforzada e inscripta obstinadamente en el comportamiento*”.

Luego, como el negativo de la fuerza pura de la locura, aparece la del poder psiquiátrico que amordaza el desencadenamiento. Foucault:

Y la primera gran distribución de esa práctica asilar a principios del siglo XIX [permite] situar con toda precisión el punto en que la fuerza desatada de la locura lanza su insurrección: cuál es el punto, cuál es el ámbito, con respecto a qué va a aparecer y desencadenarse la fuerza para trastornar por completo el comportamiento del individuo.⁶³

Conocer el punto por el cual “*la fuerza desatada de la locura lanza su insurrección*”, es conocer el medio de sofocar esa fuerza. Esto da una idea de lo que se entenderá por terapéutica y por táctica:

Por consiguiente, la táctica del asilo en general [...] se ajustará y deberá ajustarse a la caracterización, la localización, el ámbito de la aplicación de esa explosión de la fuerza y su desencadenamiento. De modo que, si éste es el objetivo de la táctica asilar, si éste es el adversario de esta táctica, la gran

⁶² Extraído de la definición del *Trésor de la langue française*.

⁶³ Lección del 7 de noviembre de 1973, *El poder psiquiátrico*, op. cit., p. 23.

fuerza desatada de la locura, pues bien, ¿en qué otra cosa puede consistir la curación como no sea el sometimiento de dicha fuerza?⁶⁴

No sólo el desencadenamiento caracteriza la locura. Está también su explosión de fuerza. Intentando reconocerla, localizarla y medir su ámbito de ejercicio, la locura se convierte en un adversario apreciable. Con la fórmula “*la fuerza desatada de la locura lanza su insurrección*” se plantea la pregunta: ¿Qué es este levantamiento insurreccional sino una sublevación?

Mientras que en la lección del 7 de noviembre Foucault se mostraba reticente a decir que en la locura se trataba de una voluntad, vemos que en la lección del 19 de diciembre de 1973 rectifica su posición. Lo hace discretamente. Al referirse a Falret, hace mención a su principio de voluntad exterior: “*Ese trata además, sin duda, del ‘principio de voluntad ajena’ [...] consistente en sustituir la voluntad del enfermo por una ‘voluntad ajena’. [...] toda la realidad se concentra en una voluntad ajena que es la voluntad omnipotente del médico*”.⁶⁵ La locura se vuelve un asunto de voluntad, ya sea la del enfermo o la del médico.

La cuestión se vuelve explícita en la lección del 9 de enero de 1974. Foucault: “[*El poder psiquiátrico es*] una lucha contra algo que es la locura esencialmente concebida [...] como voluntad de insurrección, voluntad ilimitada.”⁶⁶ ¿Qué otra cosa es la sublevación sino esta voluntad de insurrección? Ya no se trata aquí de una voluntad indestructible sino ilimitada, dicho de otra manera, de una voluntad que nada detiene. Se pueden tener las dudas más serias sobre la capacidad del sistema asilar para hacerle frente. ¿Qué puede hacer un poder, por psiquiátrico que sea, ante el carácter *ilimitado* de la voluntad en obra en la sublevación de la locura?

Foucault agrega:

Aún en un caso de delirio, el blanco de la lucha que recorre y anida el régimen psiquiátrico, a lo largo de todo su desarrollo, es la voluntad de creer en él, la voluntad de afirmarlo, la voluntad en el corazón de esa afirmación del delirio.⁶⁷

Se apodera de la voluntad insurrecta para confiscarla reduciéndola. Basta aquí recordar que la confiscación es uno de los rasgos del poder político ante la sublevación.

La locura como sublevación es un aporte decisivo de Foucault al expediente de su despsiquiatrización. Algunos señalarán el anacronismo de esta propuesta. *El poder psiquiátrico* tuvo lugar en los años 1973-74. La revolución iraní y los textos de Foucault

⁶⁴ *Ibid.*, pp. 23-24.

⁶⁵ Lección del 19 de diciembre de 1973, *El poder psiquiátrico*, op. cit., p. 174.

⁶⁶ *Ibid.*, Lección del 9 de enero de 1974, op. cit., p. 171.

⁶⁷ *Ibid.*

sobre la sublevación datan de los años 1978-79. Ese desnivel temporal muestra la continuidad entre el abordaje de la locura y el régimen disciplinario aferente en el sistema asilar a comienzos del siglo XIX, y de la sublevación iraní política y como acontecimiento. Locura e insurrección parecen distantes tanto por su contexto como por la época de su tratamiento. Pero en los dos casos se encuentra una voluntad insurrecta, indomable, sin razón, ilimitada, pura explosión de fuerza que se levanta y rompe el horizonte del pensamiento calmo.

Por lo tanto, no se trata de una coincidencia entre locura y sublevación. La sublevación de un sujeto, aun cuando sea loco, es una voluntad que se levanta cuando decide no pegarse más a la razón, a las buenas razones del sometimiento bajo todas sus formas.

Cuando Allouch propone sustituir la palabra deseo por sublevación, elimina el muro de la segregación que hacía que, por un lado, el deseo permaneciera sujeto a las molduras de las mansiones burguesas, y por otro, la locura permaneciera sin deseo, sin sujeto, la enfermedad pura de la sinrazón, perfectamente apta para su encierro asilar. En 1991, insiste sobre una iluminación que le hizo descubrir una pregunta dirigida por Lacan a su nudo borromeano. Lo hizo a partir de la lectura de Foucault del primer capítulo de *La historia de la locura*:

Pero, al releer a Foucault, una iluminación nos llega: ese nudo borromeano, ¿no volvería a anudar, más allá de la captura de la locura en la sinrazón, con la experiencia trágica visionaria, silenciosa, de la locura? Lacan, con su ternario y luego con la problematización borromeana de sus tres dimensiones, ¿habría cuestionado la locura hasta llegar a retomar, de su experiencia, lo que el Renacimiento había excluido de ella haciendo triunfar la (sin)razón?⁶⁸

¿Bajo su apariencia razonable de elemento de la teoría matemática de los nudos que reinscribía la locura en la pareja razón/sinrazón, acaso no hay, con el nudo borromeano, otra visión silenciosa posible que daría a la locura su versión iluminada, anunciada allí de manera rampante? A esta cara oculta y silenciosa de la locura, cada uno de nosotros puede darle alcance, en la medida en que su propio análisis resulte ser una sublevación que le da acceso a su libertad.

⁶⁸ J. Allouch, "Interprétation et illumination", *Littoral* n° 31/32, Epel, París, 1991, p. 64.